
Nota del Director

Una Facultad es un lugar de pensamiento. Esto apela a cierta consideración de la abstracción como posibilidad de una distanciamiento de las cosas y de sí mismo para poder explicar.

Este distanciamiento no puede abstraernos de lo real para presumir que hemos alcanzado el ser ya totalmente despojado de sus consideraciones finitas. Cuando nos sucede eso lo más probable es que estemos ante nuestro propio vacío, nuestras ilusiones, nuestras codicias y aspiraciones.

Esta tentación puede, también, atravesar a la teología. De allí que ella ha intentado siempre dialogar. Dialogar es abrirse a la mirada del otro, encontrar en la mirada del otro un valor e incorporar ese valor. Pero, al incorporar el valor de otro en el propio discurso aparece el peligro de la adulteración. El límite entre hermenéutica y adulteración es muy delicado y exige abrirse a otras competencias científicas que nos aporten método, nuevos saberes, criterios de lectura y análisis.

En este número de nuestra publicación queremos ofrecer un aporte a este diálogo proponiendo algunos estudios filosóficos que nos permiten suscitar y acompañar fuertes inquietudes teológicas.

Es necesario pensar en comunicación. Debe haber una sinodalidad de la búsqueda. El aporte a esta cuestión vital para la Iglesia hoy es ofrecido por un maestro de nuestra casa. Hay una sabiduría en la verdad que nos trajo Cristo. El aporte fundamental de

los padres de la Iglesia nos hace volver a un debate que configura nuestra identidad.

En fin, cada uno de los textos de nuestra propuesta es un entrecruce de caminos que se vuelve necesario y fascinante recorrer.